

PRIMERO DIOS

RESCATADOS



10 DÍAS DE
ORACIÓN
y 10 horas de ayuno

SERMONARIO

CIERRE



ENCUENTROS Y REENCUENTROS

TEXTO BASE: LUCAS 15:1-32

INTRODUCCIÓN

Cuenta la historia que un joven que estaba viajando en avión. Su vuelo estaba lleno y todos estaban felices, pues la gran mayoría iba de vacaciones. Todo estaba yendo bien con el vuelo, el horario, la ruta, la hora de salida y la hora de llegada.

Después de algún tiempo de vuelo, el piloto avisó que el avión pasaría por una zona de turbulencias. Todos se ajustaron los cintos, y de repente, el avión comenzó a sacudirse mucho más de lo que todos esperaban. Las personas se asustaron; algunos comenzaron a orar; otros a llorar o se agarraron a los apoyabrazos; el servicio de alimentación fue interrumpido. Fueron momentos muy tensos.

La situación era preocupante. Pero, una escena llamaba la atención: el joven estaba tranquilo, jugaba con su celular. Estaba tan tranquilo, que las personas a su lado le preguntaron "Muchacho, ¿no tienes miedo? ¿No estás asustado? ¿Cómo puede ser que estés tan tranquilo?

La respuesta del joven impresionó a los que estaban cerca; dijo: "No tengo miedo, estoy en paz y tranquilo porque el piloto es mi padre". Guau, ¡qué respuesta!

En Lucas 15 encontramos tres parábolas importantes que muestran los tres tipos de personas que viven en este planeta.

El pecado entró en la vida humana causando un daño terrible, conduciendo al ser humano a vivir lejos de Dios, a una vida de dolor, angustia, separaciones, enfermedades, y finalmente, la muerte.

Jesús muestra la situación real del hombre y muestra, sobre todo, el plan de Dios para rescatar y salvar, conduciendo a cada uno de nosotros de vuelta a los brazos del Padre y al reino de Dios.

ASPECTOS EN COMÚN

1. Solo se perdió una oveja; solo se perdió una dracma; solo un hijo salió de casa. ¿Por qué solo uno, siempre uno? Es porque la perdición y la salvación son individuales. Hebreos 3:7, 8; Apocalipsis 3:20.
2. La oveja estaba perdida, la dracma estaba perdida y el hijo pródigo también estaba perdido. Eso quiere decir que cada persona que nace en este planeta nace perdida. El nacimiento biológico no garantiza la vida eterna. Para tener la vida eterna, es necesario nacer de nuevo.

3. Tanto la oveja, como la dracma y el hijo pródigo fueron encontrados, rescatados y salvados. Eso quiere decir que existe salvación disponible para todos los seres humanos. La salvación de cada persona depende de cada uno. Porque cuando usted y yo nacimos, Jesús ya había muerto en la cruz, y la salvación ya estaba y aún está disponible. ¡Alabado sea Dios!
4. Cuando el pastor rescató la oveja, hizo una fiesta. Cuando la mujer encontró la dracma, hizo una gran fiesta. Cuando el hijo pródigo volvió a casa, hubo una gran fiesta. Eso significa que, cuando una persona es rescatada y vuelve a los brazos del Padre y se bautiza, tenemos que hacer una gran fiesta espiritual, porque la Biblia dice que hay mayor gozo en el Cielo cuando un pecador se arrepiente y se entrega a Jesús (ver Lucas 15:7, 10, 32).

ASPECTOS DIFERENTES Y CLARIFICADORES

¿Quién es la oveja perdida? ¿Quién es la dracma perdida? ¿Quién es el hijo pródigo perdido? Es bueno recordar que estas tres parábolas muestran los tres tipos de personas que existen en el mundo. Usted es la oveja, o la dracma, o el hijo pródigo.

¿QUIÉN ES LA OVEJA PERDIDA Y QUIÉN ES EL PASTOR?

1. La oveja perdida representa en primer lugar, a la persona que sabe que está perdida, que tiene consciencia de su estado pecaminoso, que sabe sus errores, que sabe que lo que hace está mal, pero, no sabe el camino de regreso. ¿Será que las personas saben que fumar, beber, usar drogas, traicionar, mentir, transgredir las leyes, está mal? ¡Claro que sí! El problema es que existen muchos caminos, filosofías, ideologías, conceptos, que muchas veces ciegan a las personas, y ellas se preguntan: "¿A dónde debo ir?" "¿Qué camino debo tomar?". No saben qué hacer. Esa es la situación de la oveja perdida de la parábola. (Proverbios 14:12).
2. La oveja perdida también representa nuestro planeta. De todos los planetas que existen en el universo, solo la Tierra entró en pecado, solo aquí existe el mal; solo nosotros nos apartamos de Dios. Solo aquí existe muerte, cementerio, etc. Por lo tanto, la Tierra es la oveja perdida del universo.
3. El pastor de la parábola es Jesús, que vino aquí y dio la vida para rescatarnos a usted y a mí. Vino también para rescatar la Tierra y transformarla en una Tierra nueva.

¿QUIÉN ES LA DRACMA PERDIDA?

1. La dracma es un objeto inanimado. Por lo tanto, no sabe que está perdida, no sabe nada. Podemos decir que la situación de esa moneda es muy grave, pues no tiene consciencia de su verdadera condición.
2. Observe que la mujer perdió la dracma dentro de su casa. Eso quiere decir que existen personas perdidas dentro de nuestra propia casa y también dentro de la iglesia. Y lo peor es que, por el hecho de estar dentro de una iglesia, esas personas no saben que están terriblemente perdidas.

3. La mujer barrió la casa y buscó la dracma con diligencia hasta encontrarla. Eso significa que la iglesia debe realizar todos los programas, de todos los departamentos, para barrer la casa y encontrar la moneda valiosa, pero perdida.

¿QUIÉN ES EL HIJO PRÓDIGO PERDIDO?

1. El hijo pródigo sabe que está perdido, sabe el camino de vuelta, conoce la iglesia y hasta la dirección, pero no tiene fuerzas para volver.
2. Otro detalle es que se trata de un hijo, alguien de la familia, pero que se apartó, se perdió, demasiado lejos y ahora se complicó tanto que no tiene fuerzas para volver.
3. Lo que trajo al hijo de vuelta fue la intercesión del padre y de la iglesia. En casos como ese, lo que realmente funciona es la oración intercesora. Por eso, no deje de orar por sus queridos. Aunque parezca que ellos nunca aceptarán, continúe orando y clamando por ellos. Un día volverán.

NOTA: El mensaje del evangelio es para los de afuera, sí, pero también es para los de dentro y además para los que salieron de casa.

COMPRENSIÓN DEL TEXTO BÍBLICO

1. El pecado del hijo: vemos que el hijo dejó la casa del padre por propia voluntad. Deseaba vivir su vida como le parecía y ser señor de su destino. Pensaba que, para encontrar el sentido en la vida, debería ir lejos de su padre. Ese pecado dio origen a todos los otros pecados. El pecado original es querer organizar nuestra vida lejos de DIOS, o sea, querer ser los dueños de nuestra propia nariz y determinar nuestro futuro. Ese pecado da origen a todos los otros pecados. Esa es la actitud que todos nosotros tuvimos un día. Y siempre que hagamos eso, fracasaremos en la vida.
2. La conversión del hijo: cuando tomó conciencia de su fracaso, el hijo decidió volver a su padre. El proceso fue difícil...
 - a. Primero, el hijo reflexionó sobre su condición (Lucas 15:17a).
 - b. Después, el hijo recordó cuán bueno era su Padre (Lucas 15:17b).
 - c. Entonces, el hijo se arrepintió, decidió volver y volvió a su Padre (Lucas 15:18-20a).
 - d. En seguida, el hijo confesó su culpa (Lucas 15:21).
 - e. Por fin, el hijo arrepentido aceptó lo que se le dio (Lucas 15:22-24).

En esa parábola, tenemos un cuadro de lo que verdaderamente necesitamos hacer:

- a. Tomar conciencia de nuestra condición de pecadores (Romanos 3:23).
- b. Debemos recordar que DIOS nos espera y nos ama (Lucas 15:20b).
- c. Volver a DIOS (Lucas 15:20a).
- d. Confesar los pecados sinceramente a DIOS (Lucas 15:21; 1 Juan 1:9).
- e. Aceptar la salvación y el perdón de los pecados en CRISTO (Lucas 15:22-24).

3. La recepción del hijo: Veamos la actitud del Padre:
 - a. El padre esperaba al hijo y lo buscaba. El padre vio al hijo a lo lejos y corrió a encontrarlo (Lucas 15:20b).
 - b. El padre besó y abrazó al hijo (Lucas 15:20b).
 - c. El padre lo restauró a la condición de hijo querido (Lucas 15:22).
 - d. El padre hizo una fiesta para mostrar su alegría todos (Lucas 15:23, 24).

DIOS hace lo mismo con nosotros:

- a. DIOS nos ama (Juan 3:16).
- b. DIOS nos busca (Lucas 19:10).
- c. Cuando nos arrepentimos y aceptamos a CRISTO, DIOS nos hace sus hijos (Juan 1:12).
- d. DIOS hace que nuestra vida sea una fiesta espiritual. Los ángeles de DIOS cantan en el Cielo por cada pecador que se arrepiente (Lucas 10).

PREGUNTAS PARA HACERNOS PENSAR

1. ¿Hay algo en lo que nos parecemos al hijo perdido?
2. ¿Por qué hacer las cosas a nuestra manera y no a la manera de DIOS?
3. ¿Tenemos sabiduría para aprender con el hijo perdido que no podemos andar lejos de DIOS?
4. Cuando nos damos cuenta de nuestro error, ¿somos humildes y volvemos a pedir perdón?
5. ¿Comprendemos que el PADRE proveyó por medio de CRISTO una fiesta para nuestra reconciliación y a nosotros nos cabe aceptar la ofrenda del PADRE?

[Si usted ya volvió a DIOS, no tenga la actitud del hijo que rehusó recibir al hermano arrepentido. Vea Lucas 15:28].

En esa parábola, está sintetizado lo que es el Evangelio, las buenas nuevas de salvación. Lo perdido se encuentra, lo que estaba muerto recibe vida, lo que estaba caído es restaurado; donde había llanto hay alegría, donde había condenación hay salvación, donde había separación hay una comunión inquebrantable, inviolable e inmutable basada en Cristo y en lo que él hace. Cuando el hijo pródigo volvió, el padre lo abrazó, lo besó, lo aceptó, así como estaba. En seguida, el padre lo envió a bañarse y mandó preparar la fiesta. Jesús lo acepta a usted como está. Él lo ama, lo llama, lo incluye y lo transforma. Hoy Jesús lo está llamando para volver a sus maravillosos brazos de amor.

LLAMADO

Después de oír este poderoso mensaje, tengo la seguridad de que el Espíritu Santo le habló a su corazón, ¿es así? Hoy, el Padre celestial está con los brazos abiertos, esperándolo. ¿Estoy hablando a alguien que se identifica con la historia de la oveja, con la parábola de la dracma o hasta con la historia del hijo pródigo? No importa con cuál de ellas usted se

identifica, solo sepa que hay salvación para usted.

No importa cuán lejos haya ido, no importa cómo está su vida, su cuerpo, su salud, sus perspectivas, sus sueños, solo venga. Jesús está aquí con los brazos abiertos esperándolo. Levántese ahora, en el nombre de Jesús, y venga a mi lado. Quiero hacer una oración por usted.

Hoy es el día de volver, de recomenzar, de dar la vuelta y encontrarse con el Padre, con la Biblia, con la mayor esperanza, con el Cielo, con la vida.

BAUTISMO: Aquí podría haber un bautismo.

Quiero que usted escuche esta canción. Fue preparada con mucho cariño para usted. Después, quiero orar por usted.

LETRA DE LA CANCIÓN ENCUENTRO

Nací en los brazos del Señor.
Crecí en los brazos del Señor.
Era feliz, tenía paz, amigos y esperanza.
Pero las luces del mundo ofuscaron mi mirada,
Confundieron mis pensamientos.
La tristeza invadió mi corazón,
Parecía llevarme al pantano.
Me aparté, me entregué en los brazos del placer,
Tuve dudas, inseguridades y miedo.
Mi vida estaba vacía, sin Dios.

Con luchas y lágrimas,
Cayéndome y levantándome, llegué aquí.
Oh, Dios, ¡ten compasión de mí!
Tu amor me atrajo
Tu gracia me alcanzó.
Tu mirada penetró en lo íntimo de mi ser.
Te necesito,
Tengo hambre de ti,
Sed de ti.
Sé que tú estás a mi lado,
Sé que la bendición llegó.
No quiero salir más de tu presencia,
Quiero nacer de nuevo.
Necesito el bautismo,
Necesito paz,
Necesito recomenzar.

Pr. Luís Gonçalves
Evangelismo DSA

MATERIAL ANEXO

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Las parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y del hijo pródigo presentan, con rasgos claros, el misericordioso amor de Dios con los que se desvían de él. Aunque se hayan apartado de él, Dios no los abandona en la miseria. Está lleno de amor y tierna compasión con todos los que están expuestos a las tentaciones del astuto enemigo.

En la parábola del hijo pródigo, se nos presenta el procedimiento del Señor con los que una vez conocieron el amor paterno, pero consintieron en que el tentador los lleve cautivos a su voluntad.

“Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada” (Lucas 15:11-13).

“Este hijo menor se había cansado de la sujeción a la que estaba sometido en la casa de su padre. Le parecía que se le restringía su libertad. Interpretaba mal el amor y cuidado que le prodigaba su padre, y decidió seguir los dictados de su propia inclinación” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 156).

“Sobreviene una gran hambre; él comienza a sentir necesidad y se llega a uno de los ciudadanos de aquel país, quien lo envía al campo a apacentar cerdos. Para un judío ésta era la más mezquina y degradante de las ocupaciones. El joven que se había jactado de su libertad, ahora se encuentra esclavo. Está sometido al peor de los yugos: “Detenido... con las cuerdas de su pecado”. El esplendor y el brillo que lo ofuscaron han desaparecido, y siente el peso de su cadena. Sentado en el suelo de aquella tierra desolada y azotada por el hambre, sin otra compañía que los cerdos, se resigna a saciarse con los desperdicios con que se alimentan las bestias. No conserva la amistad de ninguno de los alegres compañeros que lo rodeaban en sus días de prosperidad y comían y bebían a costa suya. ¿Dónde está ahora su gozo desenfrenado? Tranquilizando su conciencia, amodorrando su sensibilidad, se creyó feliz; pero ahora, sin dinero, sufriendo de hambre, con su orgullo humillado, con su naturaleza moral empequeñecida, con su voluntad debilitada e indigna de confianza, con sus mejores sentimientos aparentemente muertos, es el más desventurado de los mortales.

“¡Qué cuadro se presenta aquí de la condición del pecador! Aunque rodeado de las bendiciones del amor divino, no hay nada que el pecador, empeñado en la complacencia propia y los placeres pecaminosos, desee tanto como la separación de Dios. A semejanza del hijo desagradecido, pretende que las cosas buenas de Dios le pertenecen por derecho. Las recibe como una cosa natural, sin expresar agradecimiento ni prestar ningún servicio de amor. Así como Caín salió de la presencia del Señor para buscarse hogar; así como el pródigo vagó por “una provincia apartada”, así los pecadores buscan la felicidad en el olvido de Dios (Rom. 1:28).

"Cualquiera sea su apariencia, toda vida cuyo centro es el yo, se malgasta. Quienquiera que intente vivir lejos de Dios, está malgastando su sustancia, desperdiciando los años mejores, las facultades de la mente, el corazón y el alma, y labrando su propia bancarrota para la eternidad. El hombre que se separa de Dios para servirse a sí mismo es esclavo de Mamón. La gente que Dios creó para asociarse con los ángeles ha llegado a degradarse en el servicio de lo terreno y bestial. Este es el fin al cual conduce el servicio del yo.

"Si habéis escogido una vida tal, sabed que estáis gastando dinero en aquello que no es pan, y trabajando por lo que no satisface. Llegarán horas cuando os daréis cuenta de vuestra degradación. Solos en la provincia apartada, sentís vuestra miseria, y en vuestra desesperación clamáis: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de esta muerte?" Las palabras del profeta contienen la declaración de una verdad universal cuando dice: "Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo y su corazón se aparta de Jehová. Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada" (Jeremías 17:5, 6)" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 157-158).